

# Entre la violencia, el miedo al «salvador» y la confusión como arma arrojadiza

Por Lorenzo CONTRERAS

MADRID, 6.

LA incertidumbre sobre la suerte de don Javier de Ybarra y la penosa impresión causada por los asesinatos de Barcelona ponen en la actualidad electoral una nota lo suficientemente sombría como para entender que los rumbos de la campaña entran, como se temía, en el proceloso mar de las «variables».

Asistimos a intentos desesperados de evitar los comicios, en cuyos resultados ve la izquierda violenta el falso aval democrático de una situación reaccionaria, y la derecha no pacífica, el alejamiento de la utopía del llamado «orden nuevo». Datos provisionales señalan que E.T.A. ha reivindicado las explosiones de Madrid contra instalaciones del tendido eléctrico. Anteriormente, los «grupos» reclamaron la responsabilidad de las muertes de los guardias civiles de Barcelona. Con todo ello se proporciona al conjunto de las violencias perpetradas en el fin de semana el sello que mejor conviene a los pretendidos depositarios de la «verdad histórica».

El señor Sánchez Montero, miembro del Comité ejecutivo del P.C.E., advertía el pasado sábado, ante doce mil personas congregadas en Usera, que no conviene caer «en el juego de los que pretenden la sublevación de un Pinochet para aplastar al pueblo». Don Santiago Carrillo, enlazando con los problemas de la amnistía, proclamaba en Toledo, ayer domingo, que «la cárcel debe ser sólo para los asesinos, para los que matan, lo mismo a los abogados de Atocha que a los carlistas de Montejurra o a los guardias de Barcelona». Y don Felipe González, secretario del Partido Socialista Obrero Español, manifestaba en Albacete que los atentados contra los guardias civiles responden a las intenciones de los enemigos de la democracia, interesados en desestabilizar al país. La frase del día correspondió al propio señor González, cuando ayer, en el velódromo

donostiarra de Anoeta, dijo: «Pido solemnemente que den en libertad a Ybarra para que el próximo día 14 no necesitemos un «salvador»».

La izquierda no violenta condena, pues, las acciones capaces de enrarecer peligrosamente el clima electoral. El profesor Tierno Galván, presidente del P.S.P., se ganó una ovación en Vista Alegre al expresar «el sincero pesame de la izquierda, aquí reunida, para las familias de los policías muertos en Barcelona», y el Frente Democrático de Izquierdas, al igual que Esquerra de Catalunya, «han reiterado su condena de los últimos atentados ocurridos en Madrid, Barcelona y Euzkadi, como actos destinados a crear un clima de confusión e intranquilidad cara a las elecciones».

## LA REVOLUCION TERMINOLOGICA

Entre los incidentes menores del fin de semana destaca uno cargado de significado simbólico: el lanzamiento de un bote de pintura roja contra la lápida de mármol que en la fachada del Ayuntamiento de Badalona perpetuaba el último parte de guerra de Franco. Los responsables municipales han optado por retirar la lápida. No es de esperar que, limpiada la fachada, el recordatorio de aquel 1 de abril retorne a su sitio. Con su característico estilo oratorio, el señor Ruiz-Giménez, presidente de la Federación Demócrata Cristiana, se apoyaba desde Almería en el evangelista San Juan para pedir, a título fraternal, el enterramiento del «hacha

del rencor y el odio, porque la guerra la perdimos todos».

## CONTRA LAS EXCARCELACIONES

Los sectores más conservadores del arco político han tomado pie de los últimos sucesos sangrientos para reclamar una paralización del proceso de excarcelaciones en curso. En Los Llanos de Adriano (La Palma), el secretario general de Alianza Popular, señor Fraga Iribarne, se ha declarado «contrario a sacar de la cárcel a la gente cuyas manos estaban manchadas de sangre de guardias civiles y policías». Con estilo categórico, los nueve periódicos de las provincias vascas han puntualizado en un editorial conjunto: «El clima creado por esta nueva y reciente ola de violencia no resulta precisamente el más apto para pedir al Gobierno que siga extendiendo su generosidad y ampliando los límites de la amnistía».

Factores electoralistas están determinando la entrada en juego de las víctimas del terrorismo. Un despacho de la agencia Cifra comunicaba anoche que en la localidad coruñesa de Malpica, los candidatos de Alianza Popular rindieron durante un mitin local homenaje a la memoria del guardia civil José Antonio Pardines, asesinado por E.T.A. en 1968. El atentado de Barcelona añadía relevancia a los aspectos fúnebres del acto político.

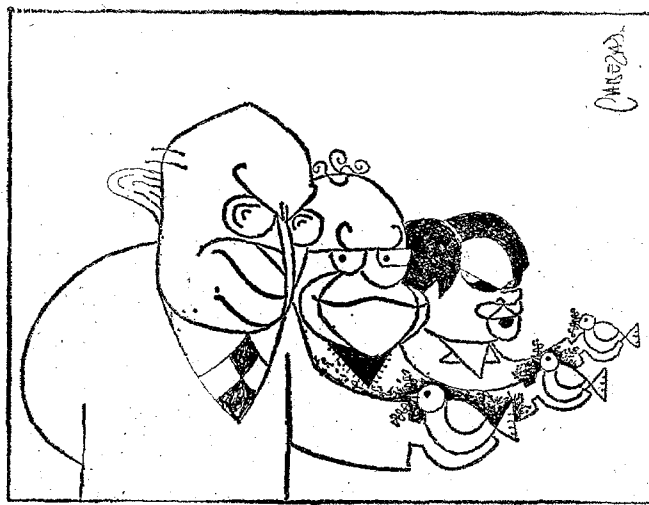
## EL CENTRO Y SUAREZ

La actividad político-electoral pura se ha movido en los planos acostumbrados desde que el pasado día 24 de mayo se inició la campaña. La Unión de Centro, después de la «primera salida» electoral de don Adolfo Suárez (visita a la sede de la coalición), parece haber entrado en el resbaladizo terreno de las explicaciones. En el teatro Calderón, de Valladolid, el candidato al Congreso por Madrid, don Ignacio Camuñas, ha precisado que no ha sido el Centro el que «ha ido» al presidente, sino el presidente el que ha ido al Centro. La observación es irreprochable, y su carga de veracidad, aplastante, sobre todo para la coalición centrista.

Don Adolfo Suárez ha entrado, electoralmente hablando, en el campo del reportaje ilustrado. La revista del corazón «Hola» le ha obsequiado con abundancia de páginas y fotografías, y «El País» le ha dedicado gran parte de su suplemento dominical.

Mientras tanto, en Cartagena, José María Gil-Robles, hijo, criticaba las «apariciones» del presidente en televisión, y en Madrid, Edgardo Vallejo aludía genéricamente al incumplimiento de su promesa de no participar en la campaña electoral. De paso, el señor Vallejo decía de la Unión de Centro que «no es de derechas ni de izquierdas, puesto que es la confusión». Más conciliador, don Joaquín Ruiz-Giménez afeaba al presidente el no haber confiado en los partidos demócratas y liberales, como prueba su decisión de encabezar la opción electoral centrista.

Don Nemesio Fernández Cuesta, aspirante centrista al Senado, se ha situado dialécticamente en las antipodas del señor Vallejo. «En la confusión actual, cuando la dere-



cha se presenta como campeona de lo social, y la izquierda, del orden —ha dicho—, la opción más segura es el Centro».

## LA CONFUSION

Sobre la confusión se ha pronunciado en Vista Alegre don Enrique Tierno Galván. Sus palabras han encerrado un elemento de contricción política. «Si existe confusión en el país —ha dicho—, es debido, en parte, a que los partidos, por razones obvias, no hemos tenido que revestir con la exagerada túnica de la moderación. Esto tiene que acabar. Cada uno debe presentarse como es, para que no haya engaño».

Don Simón Sánchez Montejó no aceptaba en el mitin de Usera ninguna pérdida de identidad comunista. «No hemos cambiado, no hemos renunciado a nada —proclamaba—. Seguimos siendo el partido de José Díaz, el de Dolores Ibárruri y Julián Grimau. Seguimos siendo el Partido Comunista, cuyo objetivo es establecer el socialismo en España».

Un día más tarde, ayer domingo, el señor Carrillo, secretario general del P.C.E., desplegaba de nuevo su moderantismo y señalaba que su partido «no quiere una España de derechas, ni de iz-

quierdas, ni de centro, sino una España de todos», aconsejando que se vote a cualquier partido, siempre que sea democrático.

Entre las actividades del P.C.E. destacaba en el fin de semana un mitin en la plaza de toros de Logroño, donde don Ramón Tamames volvía a mostrarse crítico con la Unión de Centro y declaraba indeseable un pacto social.

Desde Orense, un obispo —monseñor Temiño— ponía su influencia moral, poca o mucha, al servicio del anticomunismo, «en una pastoral con motivo de las elecciones», según expresión de Cifra. Monseñor estimaba que tampoco merecen crédito católico las ideologías ambiguas en lo moral y en lo religioso. En Madrid, el democristiano de izquierda Isidro Gandía, levantaba, en cambio, aplausos al denunciar «el nacionalcatolicismo de los últimos cuatrocientos años».

El sábado, el trostkista francés Alain Krivine animaba con su presencia la fiesta del F.U.T. (Frente de la Unidad de los Trabajadores), en el campo de fútbol del Pozo del Tío Raimundo, en una auténtica «kermesse» política, en la que las alusiones a Fraga Iribarne se mezclaban con otras no más benévolas para Mario Soares y Alvaro Cunhal.